

ANA MARIA DIPP MUKLED

Ana María Dipp Mukled. Joven abogada y poeta orureña residente en la ciudad de Sucre, donde se graduó y ejerce su profesión. Ha publicado dos libros: "Páginas" (1995) y "Tiempo de Olvido" (1998).

Su poesía "entabla un diálogo sostenido con el juego de inminencias que trama el amor; de ahí que temas como la fugacidad, los encuentros, los rituales de los altares de la memoria sean recurrentes en su obra. Cercana al orbe efectivo de Emily Dickinson, prolonga sus versos desde un romanticismo finisecular, la ansiedad y las perplejidades de la búsqueda de una otredad, cuyo rostro más visibles es el amor".



Indiferencia

Mis ojos buscan tus ojos
mis labios anhelan tus besos,
mi corazón está vacío
y te busca con desespero.

Por qué sin yo saberlo,
sin yo quererlo
y sin siquiera esperarlo,
estás conmigo;
pero tú sin mí.
Estoy llena de ti
y tú, indiferente ante mí.

Quisiera olvidar
tus bellos ojos,
quisiera no desear
tus ardientes besos.
quisiera llenar mi corazón sombrío
con cariños diferentes
y alejar el mío del que tú no me das.

Con tristeza el corazón
presuroso escapa al cuerpo
buscando la cercanía,
de un camino paralelo al tuyo.

Notas Tenues

Difícultosos y cansinos
avanzan mis pasos
por las veredas solitarias
de un atardecer cualquiera,
confundiéndome sus melancolías
en notas tenues
de vedadas nostalgias.

El viento golpea
las sienes del aliento,
los ojos agigantan
el brillo sutil de tantas lágrimas
que pugnan por escapar a las pupilas
y alcanzar en la lejanía tus momentos

Veredas nuevas

Me miras ansioso
y mi alma queda desnuda,
acercas tus labios a los míos
y sólo enmudecer puedo;
me turba tu cercanía,
me inquieta la sutileza de tu aliento.

Enmudezco y te siento
uniendo tu mejilla a la mía;
en suave caricia
despierta la inquietud
y comienza en el instante,
a dormir la inocencia en el pasado.

Viene el amor en ti
alejando ingratas soledades,
descubriendo veredas nuevas,
señalando caminos escondidos,
ganando tus pasos mis distancias
y madurando en el árbol de mis recuerdos.

Recuerdos

Impensados resuenan
mis solitarios pasos,
por estas calles que ayer
fueron testigo fiel
del amor añorado,
del amor encontrado.
Por estas calles que hoy
acogen en sus clamores
la angustia del amor perdido
la desesperanza que no halla olvido.

Recorro senderos que ayer;
acogieron en las veredas
de incontables memorias,
sonrisas de amor y caricias encontradas;
por estas calles que hoy
acogen un hondo dolor,
haciendo estéril la lucha por hallar
el sendero escondido que, con sacrificio herido,
el olvido ahora encontrar.